

## RECONSTRUCCIONES DE TEMPLOS EN EL ANTIGUO EGIPTO: EL CASO DE LA TUMBA DE PETOSIRIS

NURIA IGLESIAS CASADEMUNT  
Universidad de Sevilla

### RESUMEN:

El presente artículo consiste en el estudio y análisis de las reconstrucciones y reactivación de la actividad cultural en los templos en el Antiguo Egipto, a través de unos relatos inscritos en las paredes de la tumba de Petosiris, *lesonis* de Thot, situada en Tuna el-Gebel. Este tipo de actuación reconstructiva ha sido recurrente en distintos momentos del Egipto faraónico, sirviendo como legitimación del poder del soberano o para ganarse el favor de los dioses, ya fuera en esta vida o en la siguiente. Este es el caso de Petosiris, el cual, tras un periodo de inestabilidad política y social, procede a restaurar diversos templos del área sacra de Hermópolis.

### PALABRAS CLAVE:

Petosiris, Tuna el-Gebel, reconstrucción, procesión, restauración, Hermópolis, templos.

### ABSTRACT:

The present paper is a study and analysis of the reconstructions and reactivation of the cultic activity in the temples of Ancient Egypt through some narrations inscribed in the walls of the tomb of Petosiris, *lesonis* of Thot, located in Tuna el-Gebel. This type of reconstructive action has been recurrent at different times in Pharaonic Egypt, to legitimate the power of the sovereign or to win the favor of the gods, either in this life or in the next. This is the case of Petosiris: after a period of political and social instability, he proceeds to restore several temples in the sacred area of Hermopolis.

### KEY WORDS:

Petosiris, Tuna el-Gebel, reconstruction, procession, restoration, Hermopolis, temples.

En determinados momentos de la historia del Antiguo Egipto se produjo la ocupación de los lugares de culto, tanto por parte de la población civil como por parte de militares, debido a la existencia de un clima de inseguridad política o por las privaciones económicas durante estos periodos de dificultad. Este tipo de ocupación producía una perturbación en el funcionamiento y en las liturgias del templo. Por ello era necesario, una vez que este había sido desocupado, llevar a cabo una purificación del recinto sacro y una reactivación de sus actividades.

El conocimiento de estos hechos nos ha llegado a través de testimonios arqueológicos y literarios, ya sean pinturas, grabados, inscripciones, relatos, etc. Claro ejemplo de ello son las dos inscripciones sometidas a estudio en este artículo, procedentes de la tumba de Petosiris en Tuna el-Gebel, en las que no solamente se hace mención a una serie de restauraciones del Egipto post-aqueménida, sino que se narra también la manifestación de lo divino mediante la hierofanía y la revitalización de unos cultos, como se verá a continuación.

#### PARTE I. LAS INSCRIPCIONES<sup>1</sup>.

El relato que nos ocupa acerca de las reconstrucciones de templos por parte de Petosiris se narra en dos grandes inscripciones (inscr. 61 e inscr. 81) y en dos inscripciones menores que resultan ser paralelos de las primeras (inscr. 59 e inscr. 62). En ellas, como podemos ver a continuación, se especifican con gran detalle las actuaciones llevadas a cabo por el *lesonis* de Thot en cada uno de estos lugares sagrados y la revitalización de la actividad cultural en cada uno de ellos.

#### A) Inscripción 61.

Esta inscripción se localiza en el pronaos, en el lado este de la fachada primitiva. Esta gran inscripción ocupa todo el registro medio y está compuesta por 41 líneas; se puede dividir en tres partes, siendo las más importantes para este estudio, la segunda y la tercera de ellas<sup>2</sup>.

La primera parte (l. 1-12) se encuentra debajo de Petosiris y Renpetnofrit, su mujer. Esta sección se ocupa principalmente de la titulación de ambos y sus respectivas filiaciones.

«El imakhu de Thot, dos veces grande, señor de Khemenu, gran dios, maestro de los jeroglíficos, Grande de los Cinco, señor de los tronos, sumo sacerdote, quien penetra en el adyton, quien ejerce sus funciones (sacerdotales) en compañía de los grandes profetas, profeta de la Ogdoada, jefe de los sacerdotes de Sekhmet, jefe de los sacerdotes de la tercera clase y (de los) de la cuarta clase, escriba real, administrador de todos los bienes del

<sup>1</sup> La traducción de los textos al castellano se ha efectuado a través de las traducciones al francés de las inscripciones en egipcio, realizadas por G. Lefebvre.

<sup>2</sup> LEFEBVRE (2007: I: 100-107). Para el texto en egipcio, LEFEBVRE (2007: II: 35-38).

templo de Khemenu, segundo profeta de Khnum-Ra, señor de Her-Ur y de Hathor, señora de Neferut, filarca de la segunda clase sacerdotal del templo de Her-Ur (y del de Neferut), Petosiris, hijo del Grande de los Cinco, señor de los tronos, segundo profeta de Khnum-Ra, señor de Her-Ur y de Hathor, señora de Neferut, filarca de la segunda clase sacerdotal del templo de Her-Ur (y del de) Neferut, Sishu, j.v., y nacido de la dama, música de Nehmetaway, Nofritrenpet, j.v.

Su mujer, su amada, poseedora de gracia, dulce de amor, de palabra provechosa, agradable en (sus) discursos, de consejo útil en sus escritos; todo lo que sale de sus labios es a semejanza de las acciones de Maat; mujer perfecta, grande de favores en su villa, quien tiende la mano a todos, quien dice lo que está bien, quien repite lo que (a todos) gusta, quien complace a todos, de cuyos labios no sale nada malo, grande de amor cercana a todos, Renpetnofrit, hija del Grande de los Cinco, señor de los tronos, Peftauneith, y nacida de la dama Siturit.»

La segunda parte (l. 13-27) se encuentra situada debajo del relieve de Teos, hijo de Petosiris. En ella comienza el relato de parte de las reconstrucciones de templos que lleva a cabo Petosiris, siendo estas las siguientes:

1) Templo de Ra (l. 18-20): Especifica que está enclavado en su parque, en el lugar donde ha nacido Ra y de donde surge todo, y da detalles muy precisos de las obras llevadas a cabo en el templo, las cuales realiza en piedra caliza para sus muros, con las puertas realizadas en abeto revestido de cobre importado de Asia, y protege el recinto para que no sea profanado.

«[...] Tú has construido el templo de Ra en los jardines, con bella piedra blanca caliza, y lo has completado con toda suerte de trabajos: sus puertas son de abeto recubierto con cobre de Asia; tú hiciste que se quedara allí Ra, el infante que reside en la Isla de la Doble Llama. Protegiste el recinto de los jardines, para impedir que fuera profanado por los pies del populacho: es el lugar donde nació Ra, al comienzo del mundo, cuando la tierra estaba todavía rodeada por el Nun, es el lugar de la cuna de todos los dioses que comenzaron a ser después de Ra, porque es en este sitio donde ha nacido todo ser. Tú pusiste orden allí, ya que unos miserables lo pisoteaban, comían los frutos de sus árboles, y trasladaban sus cañas a todos los lugares, hasta el punto de que se producían disturbios en todo Egipto, debido a ello».

2) «Pabellón de las Diosas» (l. 20-23): Situado en el interior del templo de Khemenu (alrededor del templo de Thot). Parece ser que se encontraba en tan mal estado que el culto de las diosas había tenido que ser trasladado al interior del templo de Thot. Este recinto se reconstruye con la fachada orientada hacia el este y delante del santuario dedicado a la diosa Akhet.

«Tú has construido el santuario de las diosas en el interior del templo de Khemenu, habiendo encontrado su santuario en estado ruinoso, de manera que (ahora) ellas residen en el templo de Thot, señor de Khemenu: es el Pabellón de las Diosas, como se le llama conforme al libro sagrado; su fachada está orientada hacia el este, por delante del santuario de la vaca Akhet.»

3) Santuarios de Nehmetaway y de Hathor (l. 23-27): Los detalles de la reconstrucción de estos templos se narran conjuntamente en la inscripción y se afirma que

estas diosas se regocijan y hacen que la vida de Petosiris se prolongue eternamente. Especifica que las obras se realizan en caliza blanca y las puertas se tallan en madera de abeto de los bosques del Líbano.

«Tú construiste igualmente el santuario de Nehmetaway, a la manera (del de) Unut, el santuario de Hathor, señora del sicomoro del sur, y también (el de) Nehmetaway, madre real. Los construiste en bella piedra blanca caliza, y los completaste con todo tipo de trabajos: las puertas están realizadas con buen abeto de los bosques de Líbano. Tú hiciste que estas diosas se quedaran allí. ¡Que ellas hagan que tu vida se prolongue eternamente y que tú llegues a esta necrópolis sin (haber padecido) aflicciones!»

La tercera parte (l. 28-41) se encuentra situada debajo de la representación de Padiquem, hijo de Teos y nieto de Petosiris. En ella se describen tres restauraciones más, continuando la lista de la sección anterior:

4) Templo de Khemenu (l. 32-33): Se hacen referencias a trabajos realizados para regocijar el corazón de Nehmetaway; especialmente destaca la reconstrucción del muro del templo en ladrillo.

«Tú has pasado siete años como lesonis de Thot, sin que se haya encontrado falta que reprocharte. Tú has hecho todas las cosas, de forma excelente, en su templo. Al haber encontrado derruido el muro del templo de Khemenu, lo reconstruiste con ladrillos y lo completaste con toda suerte de trabajos para regocijar el corazón de tu señora Nehmetaway, con la visión de tu obra, eternamente.»

5) Templo de Khnum-Ra (l. 33): Se utiliza la frase «*Tú has hecho lo mismo por este templo*», dando a entender que se realizan las mismas mejoras que en el templo anterior.

«Tú has hecho lo mismo por el templo de Khnum-Ra, señor de Her-Ur».

6) Templo de Heket (l. 33-41): Es la descripción más detallada y larga de todas las anteriores, destacando así entre todas las demás. En ella se narran los hechos de la procesión, hierofanía y reconstrucción del templo de Heket, los cuales se analizarán con detenimiento posteriormente, además de indicar el gran impacto que supusieron estos hechos en la persona de Petosiris.

«Cuando tú estabas ante esta diosa, Heket, señora de Her-Ur, en su bella fiesta del cuarto mes de la estación shemu, mientras eras lesonis de Thot, ella llegó a un lugar situado al norte de esta villa, al Templo de Heket, como se le llama comúnmente: estaba en ruinas desde tiempos inmemoriales, el agua lo arrasaba cada año, y ya no quedaba en él ni ladrillo, ni piedra; parecía (un monumento) cuyos cimientos nunca se hubieran excavado, y el santuario parecía un pantano en medio del campo; ya no quedaba nada en él, excepto unas hierbas: allí navegaban los barcos arriba y abajo, en la estación de la inundación, y durante la estación shemu, se establecía un área en la cual el ganado pisoteaba (la cosecha). He aquí que esta diosa se elevó sobre este lugar y tú te preocupaste en tu corazón de colocar monumentos, de la mejor manera. Llamaste al escriba que estaba en este templo; (le) diste plata sin límite, para que se pudieran construir monumentos, en este día. Lo rodeaste (el templo) por medio de una gran construcción, para evitar que el agua se lo llevara; diste ladrillos

para edificar sus muros. Consultaste a todos los sabios a propósito de la organización de las ceremonias, cuando esta diosa se dirigió hacia él (el templo) y se quedó allí. Tú has hecho estas cosas para regocijar el corazón de la diosa y exaltar tu nombre en su templo.»

## B) Inscripción 81.

Está localizada en la capilla, en la sección II del muro este. Consta de 42 líneas verticales en 11 párrafos<sup>3</sup>. Se trata de una larga inscripción que ocupa el registro medio. Curiosamente no tiene nada que ver con las escenas funerarias representadas, sino que es un texto relativo a los trabajos llevados a cabo por Petosiris. Reproduce lo dicho en la inscripción 61 (vista anteriormente) y en las inscripciones 59 y 62 (que se verán a continuación), situadas todas ellas en el pronaos.

Esta inscripción se puede dividir en las siguientes secciones:

1) Introducción y títulos de Petosiris (l. 1-9), tal y como se han visto en la inscripción anterior.

2) Consideraciones morales (l. 10-22): Dirigidas a aquellos que visiten la tumba. Se especifican los motivos de la construcción en ese lugar de la necrópolis (por «*los espíritus superiores que habitan en ella*»). Se describe a Petosiris como un hombre honorable, *im3ḥw* de su padre y favorito de su madre, amigo de sus hermanos, que busca favorecer de esta forma la vida en el Más Allá, tanto de él como de sus familiares mencionados en la tumba.

3) Situación de Egipto y, sobre todo, de los templos durante la dominación extranjera (l. 22-33): Describe la mala situación del país tras este periodo. Petosiris especifica que fue sometido al maestro de Khemenu desde su nacimiento. Los designios del dios estaban en su corazón y por eso es elegido por él como administrador de su templo. Vuelve a recalcar sus siete años como *lesonís*.

«Yo he estado sometido al señor de Khemenu desde mi nacimiento. Como todos sus designios estaban en mi corazón, (él) me eligió para administrar su templo, (pues) sabía que el temor a él estaba en mi corazón. Pasé siete años como *lesonís* de este dios, administrando sus bienes sin que fuera hallada falta alguna (en mi gestión), mientras un rey de las tierras extranjeras estaba dominando Egipto. Ya no quedaba nada que permaneciera en el lugar de antaño, desde que se estaban desarrollando luchas dentro de Egipto: el sur (del país) estaba agitado y el norte en estado de revuelta. Los hombres andaban perdidos, ya no había ningún templo que estuviera a disposición de sus servidores, y los sacerdotes estaban alejados de sus templos, ignorando lo que allí estaba ocurriendo».

4) Restauración del Templo de Thot (l. 33-46): Petosiris ordena que todas las cosas sean rehabilitadas y que todos los sacerdotes regresen a sus funciones; aumenta la

<sup>3</sup> LEFEBVRE (2007: I: 136-144). Para el texto en egipcio, LEFEBVRE (2007: II: 53-60).

importancia de los sacerdotes del culto de Thot, amplía sus horarios, exalta a todos los servidores. Igualmente, llena los graneros de trigo y cebada, y su tesoro de *«todas las cosas buenas»*. Todo aquel con el que se encuentra lo felicita por ello. Dona plata, oro y toda clase de piedras preciosas. Hace toda suerte de trabajos en el templo y da esplendor a todo lo que se había perdido.

«Cuando yo ejercía las funciones de lesonis de Thot, señor de Khemenu, hice que el templo de Thot estuviera conforme a su estado anterior; hice que todas las cosas se restablecieran y que todos los sacerdotes (volvieron) a sus funciones. Incrementé la importancia de sus sacerdotes, mejoré los horarios de sus templos, exalté a todos sus servidores y les di una consigna a todos ellos. Lejos de sustraer del templo las ofrendas, llené sus graneros de cebada y trigo, y su tesoro de todas las cosas buenas. Acrecenté todo lo que había anteriormente hasta el punto de que cada hombre de la villa (vino) a felicitar me. Di plata, oro, toda suerte de piedras verdaderamente preciosas; complací a los sacerdotes. (Yo) ejecuté también toda clase de trabajo en el santuario y mi corazón disfrutaba con ello. Devolví su esplendor a aquello que no hallé en su lugar, y restauré aquello que estaba en mal estado anteriormente y que no se encontraba en su lugar».

5) Templo de Ra (l. 47-51): Construye el templo dentro del jardín, partiendo de cero (*«desde el momento de tender la cuerda»*) debido a su mal estado. Se trata de una referencia corta en la que menciona que se realiza en piedra caliza blanca y que es completado con todo tipo de trabajos, como puertas de madera de abeto recubiertas con láminas de cobre de Asia.

«Yo tendí la cuerda desenrollándola para echar los cimientos del templo de Ra en los jardines; lo construí en bella piedra blanca caliza, y lo completé con todo tipo de trabajo: sus puertas son de abeto cubierto de cobre de Asia; yo hice que allí se quedara Ra, el infante que reside en la Isla de la Doble Llama».

6) «Pabellón de las Diosas» (l. 51-56): Construye el Pabellón de las Diosas dentro del templo de Khemenu. El santuario se encontraba en estado ruinoso y por ello se refugian en el santuario de Thot para celebrar sus cultos. Su fachada está orientada hacia el oriente del recinto. Por lo visto se trata de un pabellón o kiosco que se eleva dentro del períbolo del templo de Thot, en el cual son adoradas diversas diosas.

«Yo construí el templo de las diosas en el templo de Khemenu, al haber encontrado su santuario en estado ruinoso, de forma que (ahora) ellas residen en el templo de Thot, señor de Khemenu: es el Pabellón de las Diosas, como se le llama. La fachada está allí orientada hacia el este».

7) Trabajos llevados a cabo en los santuarios de Nehmetaway y de Hathor (l. 56-60). Se trata de una descripción menos específica que en la inscripción anterior. Tan solo menciona que se realiza *«toda suerte de trabajos»* en piedra caliza.

«Yo construí igualmente el santuario de Nehmetaway, al modo (del de) Unut, el santuario de Hathor, señora del sicomoro del sur, y también el de Nehmetaway, madre real. Los construí con bella piedra blanca caliza y los completé por toda suerte de trabajos. Yo hice que estas diosas residieran allí».

8) Protección del jardín del templo (l. 60-68). Petosiris lleva a cabo una obra para la protección de los jardines del recinto sagrado; no se especifica cuál fue, pero su motivación era evitar que los disturbios que se estaban produciendo a lo largo de todo el país llegaran al templo.

«Yo protegí el recinto de los jardines para impedir que fuera profanado por los pies del populacho, pues es donde se encuentra la cuna de todos los dioses que empezaron a ser en el principio; y unos miserables lo pisoteaban; cualquiera que llegara el primero lo atravesaba; se comían los frutos de sus árboles; trasladaban sus cañas a casa de los primeros que llegaban, de manera que se producían disturbios en todo el país a consecuencia de ello, y ya no existía bienestar en Egipto a causa de ello, porque la mitad del huevo estaba enterrada en este lugar.»

9) Restauración del muro del Gran Templo de Khemenu (l. 68-70). En estas líneas se especifica muy poco acerca de los trabajos realizados, siendo la descripción más completa la de la inscripción 61. Aun así, se vuelve a especificar que su interés es alegrar el corazón de Nehmetaway.

«Hice trabajos excelentes en el muro del templo de Khemenu, con el fin que se regocijara el corazón de (mi) señora Nehmetaway, con la visión de esta obra, eternamente.»

10) Procesión, hierofanía y restauración del Templo de Heket (l. 70-82): Es un texto mucho más conciso que el situado en el pronaos, pero que aun así nos lo complementa con más información.

«He aquí que yo estaba delante de esta diosa, Heket, señora de Her-Ur, en su bella fiesta del cuarto mes de la estación shemu, cuando yo era lesonis de Thot: ella se fue a un lugar situado al norte de esta villa, al Templo de Heket, como se le llama comúnmente; este estaba en ruinas desde un tiempo inmemorial, el agua lo arrasaba cada año, y sus cimientos ya no correspondían al libro llamado «Templo de Heket», y allí no quedaba ya ni ladrillos, ni piedras. He aquí que esta diosa se elevó en este lugar. Y me preocupé de mejorar los monumentos. Llamé al escriba del templo de esta diosa; le di plata sin límite para erigir monumentos allí, en ese día. Yo rodeé el contorno de esta gran morada, para impedir que el agua se la llevara; doné los ladrillos para construir sus muros. Consulté a todos los sabios acerca de la organización de las ceremonias. Y esta diosa se fue a esta residencia y se quedó en ella, en cuanto (lo) supo.»

11) Las últimas líneas de la inscripción están dedicadas a las conclusiones finales de todo lo narrado (l. 83-92). En definitiva, Petosiris afirma que todas las riquezas que consiguió en vida se debieron a las buenas acciones que llevó a cabo ante los ojos de los dioses mediante las reconstrucciones de sus templos; pero que él las realizó para garantizarse una buena vida en el Más Allá.

«Yo he actuado (de tal manera que) mi señor Thot (me) ha exaltado por encima de todos (mis) iguales, en recompensa por lo que he hecho: me ha enriquecido con toda suerte de cosas buenas, con plata, con oro, con cosechas que se amontonan en (mis) graneros, con campos, con rebaños, con viñedos, con huertos de árboles frutales de todo tipo, con barcos

sobre las aguas, con todas las cosas buenas en mis almacenes. Yo fui objeto de los favores del soberano de Egipto y conseguí el amor de sus cortesanos.

Yo he hecho todo esto también para lograr que mi vida se prolongue con alegría, para tener una buena sepultura tras la vejez y para ser enterrado en esta tumba, al lado de mi padre y de mi hermano mayor. ¡Que yo pueda ser objeto de los favores del señor de Khemenu y de todos los dioses de Unet! ¡Que mi casa pueda ser ocupada por mis hijos y que el hijo pueda suceder al hijo! ¡Que digan de mí aquellos que vendrán más tarde: «Fiel a su dios hasta el estado de imakhu!»

### C) Paralelos.

Como se ha mencionado anteriormente, existen dos inscripciones similares a las inscripciones 61 y 81, en las que no se mencionan los eventos sucedidos en torno a la procesión de Heket, pero en cambio nos informan mucho más acerca de las restauraciones realizadas en los otros templos.

La primera de ellas es la inscripción 59<sup>4</sup>. Está situada en la sección IV de la pared sur, en el muro oeste, y está compuesta por 5 líneas verticales. En ella, Petosiris afirma que ejerce la función de *lesonis*, aunque estén los gobernadores extranjeros, durante 7 años. A continuación, se describen las obras realizadas en el templo de Thot, que estaba en ruinas en aquellos momentos. Es interesante la parte en la que narra que llama al escriba que está dentro del templo, dándole plata y grano de sus propias manos para elevar nuevos monumentos dentro del santuario. Indica igualmente que no se había realizado ningún trabajo desde que llegaron los extranjeros. Curiosamente este apartado dedicado al templo de Thot tiene el mismo comienzo que la inscr. 81, l. 78.

«[...]segundo profeta de Khnum-Ra] señor de Her-Ur y de Hathor, señora de Neferut, filarca de la segunda clase sacerdotal del templo de Her-Ur (y del de) Neferut, profeta de Amon-Ra, de los dioses y de los templos de la villa, Petosiris. Él dice: Oh, todos los profetas, todos los sacerdotes que llegáis a esta montaña, venid, [haré que se os instruya en las voluntades del dios; os guiaré sobre el camino de la vida. El dios] ha llevado mi corazón a hacer aquello que él ama: es esta la obra que él ha hecho por aquel a quien ama. Yo he ejercido las funciones de *lesonis* de Thot, señor de Khemenu, durante siete años, mientras unos hombres (venidos) de tierras extranjeras gobernaban Egipto. Encontré el templo de Thot [en estado de ruina, llamé] a los escribas que se encontraban en este templo. Les doné plata y grano sin límite, para elevar nuevos monumentos en su templo -ya que hacía mucho tiempo que no se había ejecutado obra alguna, desde que unos extranjeros habían llegado e invadido Egipto-, con el fin de que el templo no desapareciera. Construí el santuario de las diosas en el interior del templo de Khemenu, al haber encontrado en estado de ruinas este santuario, de manera que ellas residen (ahora) en el templo de Thot, señor de Khemenu: es el Pabellón de las Diosas, como se le llama; su fachada está orientada hacia el este, por delante del santuario [de la vaca Akhet...] allí a fin de ser colmado de sus bendiciones, eternamente. Todo lo que yo he hecho, fue conforme al libro sagrado. Hice todo aquello para conseguir que mi nombre no deje (de existir) en el templo de Thot. ¡Que yo pueda ser objeto de sus favores eternamente!»

<sup>4</sup> LEFEBVRE (2007: I: 79-81). Para el texto en egipcio, LEFEBVRE (2007: II: 38-39).



En esta inscripción, Petosiris vuelve a mencionar la construcción de un santuario dedicado a las diosas dentro del recinto del templo, conocido como el «Pabellón de las Diosas», cuya fachada está situada hacia el oriente, para conseguir las bendiciones de la diosa vaca Akhet, cuyo santuario estaba situado enfrente. Se indica que todo esto se realiza conforme al libro sagrado, y para que su nombre no deje de existir en el templo de Thot y así conseguir sus favores para toda la eternidad<sup>5</sup>.

El siguiente paralelo que nos encontramos es la inscripción 62<sup>6</sup>. Está situada en la sección IV, en la pared sur, sobre el muro este, y se compone de 5 líneas verticales. Comienza con la titulación completa del propietario, en la que se recalcan los siete años como *lesonis* y la presencia de gobernadores extranjeros. Petosiris cuenta que se preocupa por llevar a cabo los trabajos dentro del templo de Thot y que traza las líneas para la fundación del templo de Ra, debido al mal estado en que este se encontraba. En este texto se menciona además que el lugar donde se erige el templo es donde se había originado la creación, y se había enterrado la mitad del huevo primordial del que había surgido Ra.

«[ Yo pasé siete años como] *lesonis* de Thot, señor de Khemenu, haciendo todas las cosas de forma excelente en su templo, incrementando la importancia de sus sacerdotes, realzando a sus servidores, llenando sus graneros de cebada y trigo, y sus almacenes con todas las cosas buenas, más allá de lo que (allí) existía anteriormente: unos hombres (venidos) de las tierras extranjeras gobernaban (por aquel entonces) Egipto. Me preocupé de ejecutar trabajos en el templo de Thot [ tendí la cuerda, desenrollándola para echar los cimientos del templo de] Ra en los jardines, ya que no era más que ruinas desde hacía mucho tiempo. Lo construí en bella piedra caliza, y lo completé con toda suerte de trabajos: sus puertas eran de abeto recubierto de cobre de Asia; yo hice que se quedara allí Ra, el infante que reside en la Isla de la Doble Llama. Protegí el recinto de los jardines, para impedir que fuera profanado por los pies del populacho, ya que unos miserables lo estaban pisoteando [se comían los frutos de sus árboles, trasladaban sus cañas a todos los lugares, hasta tal punto que se producían disturbios en Egipto] entero a consecuencia de esto, pues la mitad del huevo estaba enterrada en este lugar, y allí también (se encontraban) todos los seres (nacidos del huevo). He hecho todo esto para lograr que mi vida se prolongue en la alegría y que yo llegue a la necrópolis sin haber (sufrido) aflicción alguna. ¡Que mi casa subsista después de que yo haya sido enterrado en esta tumba al lado de mi padre [eternamente]!

## PARTE II. ANÁLISIS.

Como podemos ver, Petosiris dejó una detallada descripción sobre ciertos lugares de Hermópolis, a los que aseguró reparación y protección. En las inscripciones de su tumba relata la reconstrucción de edificios en ruinas, como es el caso del templo de Ra, y recalca que ahí es donde esta deidad se apareció por primera vez, cuando la tierra aún estaba rodeada por el Nun, algo de gran importancia puesto que se trataría del punto de origen y nacimiento de todos los dioses. Después de ello restaurará el

<sup>5</sup> LEFEBVRE (1921: 148).

<sup>6</sup> LEFEBVRE (2007: I: 81-84).

templo de Thot y el de las diosas. Petosiris llama así a la protección de las reliquias locales: los restos de la cáscara del huevo primordial que ha dado vida a todos los seres, ya sean divinos o humanos<sup>7</sup>.

En muchos momentos de la historia del Egipto faraónico se produjo la ocupación de templos por parte de los militares. Esto fue debido a que la estructura de estas edificaciones tenía un carácter defensivo que podía ser de gran ayuda en un momento dado. También hay que decir que los fuertes egipcios se construían solamente en zonas de frontera o cercanas al objetivo militar cuando eran necesarios; por el contrario, las estructuras templarias se encontraban a lo largo de todo el país y esto era lo que necesitaban los dominadores extranjeros en el caso de producirse un levantamiento contrario a su poder<sup>8</sup>.

Otro matiz de la usurpación de los templos por parte de los conquistadores tiene una gran carga psicológica. Si los extranjeros podían entrar tan fácilmente en la morada de una divinidad, significaba que eran más poderosos que los dioses egipcios. Esto conllevaba, teóricamente, que fuera más fácil dominar a la población puesto que quien controla a una divinidad, controla a aquellos que la veneran. Hay que tener en cuenta que el hecho de que los soldados se instalasen en los templos no significa que el lugar fuera dañado<sup>9</sup>.

Existe una tendencia consistente en presentar las dominaciones extranjeras como algo con connotaciones negativas, puesto que tenemos el punto de vista egipcio. En el caso del periodo aqueménida, Egipto vivió una época próspera, siendo a raíz del gobierno ptolemaico cuando comienza una propaganda antipersa<sup>10</sup>. Un claro ejemplo de ello se nos muestra en la estatua de Udjahorresnet, localizada en los Museos Vaticanos. La autobiografía inscrita en ella nos muestra al gobernante persa Cambises expulsando a los soldados del templo de Neith, purificando el lugar y retomando y participando en los cultos de esta diosa. Igualmente habla de una coexistencia pacífica entre egipcios y persas<sup>11</sup>. Cambises asume el papel de faraón y hace lo posible para ser legitimado. Para ello, entre otras cosas, cuida del mantenimiento de los cultos y de los templos<sup>12</sup>. Por el contrario, Heródoto muestra a este gobernante como una especie de tirano que llega a profanar tumbas y templos, destacando las injurias a las que supuestamente somete a la momia del faraón Amasis y al toro Apis<sup>13</sup>, algo de lo que también se hace eco Plutarco<sup>14</sup>. Igualmente, un testimonio sobre Djed-Hor afirma que expulsa a las tropas del lugar, purificando posteriormente el recinto sagrado y reactivando la liturgia y ritos. Para engrandecer su labor, ordena plantar jardines para los dioses<sup>15</sup>. A su vez, Darío I manda preparar a los escribas ya que son ellos quienes hacen perdurar la

<sup>7</sup> DUNAND y ZIVIE-COCHE (2006: 79-80).

<sup>8</sup> LAWRENCE (1965: 69-94).

<sup>9</sup> THIERS (1995: 506-510).

<sup>10</sup> DEVAUCHELLE (1995).

<sup>11</sup> LICHTHEIM (1980: III: 38-40).

<sup>12</sup> SERRANO DELGADO (2004: 33).

<sup>13</sup> HERÓDOTO (2007).

<sup>14</sup> PLUTARCO (1970).

<sup>15</sup> SHERMAN (1981: 100).

organización de los templos y cultos y demás tradiciones religiosas<sup>16</sup>. Además de esto, restablece las prerrogativas de los santuarios, construye el templo de Hibis y dirige trabajos de restauración en Busiris y en el-Kab. En el caso contrario, y que puede ser el origen de la campaña en contra de los persas, se encuentra Jerjes, quien no respeta la tradición religiosa y desprecia los privilegios de los templos.

La ocupación de templos por los militares era algo común incluso cuando eran pacíficos con la población nativa, pero fue tomado como algo sacrílego e inaceptable por los egipcios. Pero muchos santuarios no muestran signos de destrucción o daño al comienzo de la dominación persa. Burkard admite que hubiera cierto daño o interrupción de la actividad en algunas áreas sacras, pero niega una destrucción generalizada<sup>17</sup>. Es por ello muy probable que los saqueos y destrucciones de templos y ciudades que se relatan en las fuentes griegas no fueran tan llamativos como pretendía la propaganda antipersa.

Pero no solamente eran los conquistadores extranjeros quienes usurpaban los templos. La población egipcia también ocupó recintos sagrados en algunos momentos puntuales debido a que hubiera un clima de inseguridad política o por las privaciones económicas durante estos periodos de dificultad. Este tipo de ocupación es la que se produjo durante la dominación persa en los templos de Hermópolis que restauró Petosiris.

Los templos, santuarios y otras estructuras en las cuales reside la divinidad, estaban considerados sagrados. No solo el lugar podía ser profanado y desacralizado por intrusiones en el espacio sagrado, también la conducta impropia de un adorador podía resultar ofensiva para la deidad residente en el lugar. Es obvio que la ocupación de un templo, ya fuera por militares o por civiles, producía una perturbación en el funcionamiento y en las liturgias del mismo. Por ello era necesario, una vez que el lugar sagrado había sido desocupado, llevar a cabo una purificación del templo y una reactivación de sus actividades. Parece ser que la operación para reactivar el lugar de culto se efectuaría en cuatro etapas: santificar el lugar, reconstruir el templo, formar la estatua de culto e instaurar las liturgias. Ello nos evidencia que las condiciones materiales necesarias para el funcionamiento del templo se reducen a dos puntos:

1) El templo debía habilitar una estatua de culto, manufacturada y móvil, de un ser divino, habitada por el *ba* del dios, verdadero punto de hierofanía.

2) El templo debía estar aislado, separado del mundo real porque es el lugar donde se establece el diálogo entre lo real y lo imaginario, a la vez que es zona de paso y frontera. Esto se traduce materialmente en la construcción de una habitación o recinto que aloje el soporte de la hierofanía.

<sup>16</sup> POSENER (1936: 22).

<sup>17</sup> BURKARD (1994: 93-106).

El mantenimiento del culto y la restauración de los templos se convierten, en la Baja Época, en un vehículo privilegiado para la legitimación del soberano, y los ejemplos acerca de esto son numerosos y variados<sup>18</sup>.

Como podemos ver a lo largo de las inscripciones, Petosiris también reinstaura los cultos de los templos y la presencia de personal encargado de ellos. Esto se debería a los distintos cargos sacerdotales que ocupa y que podemos ver reseñados en su titulación, lo cual le facultaría para actuar en las zonas culturales adyacentes a Hermópolis<sup>19</sup>. Es por ello por lo que su actuación, restaurando y reconstruyendo templos, fuera de gran envergadura, afectando a los templos de Thot, Ra (cuyos jardines cercaría, para evitar la entrada del pueblo), Nehmetaway y Hathor, Khnum-Ra, Heket o al denominado Pabellón de las Diosas. Igualmente, también construye dos santuarios consagrados conjuntamente a dos diosas: Nehmetaway-Unut y Nehmetaway-Hathor, Señora del Sicomoro del Sur. Por tanto, a partir de las intervenciones de Petosiris, en estos lugares se produciría una recuperación de los cultos teóricamente afectados o interrumpidos por la ocupación de los persas.

Como se puede ver en las inscripciones tratadas, el hecho más profundamente detallado es la restauración del templo de Heket: no solo se habla de la reconstrucción del santuario, sino también de un culto externo dedicado a esta deidad, concretamente una procesión. Parece ser que este hecho marcó las vidas de Petosiris y de su nieto Padikem, puesto que no dudaron en plasmarlo en las paredes de la tumba, siendo la descripción más precisa la que se encuentra bajo el relieve de Padikem en las paredes del pronaos.

Algo a tener en cuenta, en estas inscripciones, es que el nombre de la diosa rana, evidentemente en conexión con el rito de la creación, aparece escrito como *ḥkꜣt*, «la soberana». Esto es seguramente un ingenio del escriba, vistas las conexiones de Thot con el poder real. Este dios está presente antes y después del parto en los nacimientos de la realeza. Es el intermediario entre la divinidad y la reina, tal y como se puede observar en la teogamia de Hatshepsut en su templo de Deir el-Bahari, relato en el que es también patente la presencia de la diosa rana asistiendo a la reina. En este pasaje, al igual que en otros paralelos, se observa que una de las acciones más destacadas de Thot es nombrar al nuevo miembro de la realeza. Como dato a señalar hay que decir que en Tuna el-Gebel, lugar donde se sitúa la tumba de Petosiris, se encontraba una necrópolis de ibis y babuinos, animales sagrados de este dios. Por todo ello, es completamente lógico que Petosiris, al ser *lesonis* de Thot, buscara la conexión entre estas dos divinidades mediante este juego de palabra.

De manera esquemática, se puede decir que hay una procesión consagrada a la diosa Heket que parte desde el gran templo de Hermópolis; que durante el transcurso de dicha procesión se produce una hierofanía que hace que Petosiris se plantee y acometa la restauración de un santuario localizado en una zona pantanosa denominada por los campesinos del lugar como *pr-kkt*; y, por último, se produce la reactivación de los cultos de dicho templo.

<sup>18</sup> LOPRIENO (1998: 4-24).

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ I CORCOLL (2008: 246)

La singularidad del sitio, la memoria de los ancianos o el nombre del lugar, seguramente contribuyeron a la autosugestión, descrita como la intervención milagrosa de la diosa. Un lugar se vuelve sagrado cuando una hierofanía, como la del relato, ocurre y, debido a ella, el creyente busca mantener esta sacralidad para protegerlo del mundo profano. Para ello se realiza la construcción de un templo o de algún tipo de estructura que permita la realización de unos cultos<sup>20</sup>. En este caso que nos ocupa, Petosiris comienza a reconstruir el lugar sagrado y a reactivar sus cultos desde el mismo momento en que la hierofanía se produce.

Hay que tener en cuenta que el templo egipcio es la imagen del mundo, la transposición arquitectónica del orden cósmico en torno al dios. Para comunicarse con las fuerzas imaginarias, hace falta un punto de hierofanía, en este caso la imagen procesional de la diosa rana. El estatus de una imagen en el Antiguo Egipto varía entre dos extremos: mínimo, donde la imagen es un simple soporte de significación, o máximo, donde la entidad representada, o evocada, y la imagen se confundían. La sacralidad de las imágenes antiguas depende de la emoción con que se las percibe. La hierofanía egipcia no es una revelación fijada en el espacio, debido a que su soporte, la estatua divina, es móvil. La verdadera revelación, en este sistema, es el conocimiento de los nombres y las formas divinas, condición indispensable del rito, o la importancia de saber acerca de las apariciones divinas en el comienzo de la civilización egipcia. La movilidad de la hierofanía egipcia es responsable de la extraordinaria profusión de templos y lugares de culto alrededor de un centro religioso.

Otra clave que se especifica en ambos textos es que la diosa se para, obligando a que sus portadores bajen la capilla portátil. Este hecho nos puede recordar mitos y leyendas, que se dan incluso en nuestra propia cultura, donde se narra que la divinidad de turno aumenta el peso de su imagen hasta tal punto que no puede ser soportada por las personas que la transportan y tienen que dejarla en ese lugar, que es considerado como elegido por el dios o la diosa en cuestión para que sea establecido allí su santuario o lugar de culto.

En los textos de la tumba de Petosiris, se relata que Heket tenía consagrada una procesión en los alrededores de Hermópolis y se especifica que esta tenía lugar en el cuarto mes de la estación *shemu*. Otro sacerdote, Peteisis, también argumenta que, siendo *lesonis*, y por tanto durante la segunda dominación persa, participa en la fiesta de la diosa Heket, el cuarto día del cuarto mes de la estación *shemu*. A lo largo de la historia, el ser humano ha sentido la necesidad de estar en contacto con lo sagrado y honrar a la divinidad con ofrendas y diversos ritos y cultos. Una constante en casi todos los pueblos del mundo, fuera cual fuera su ámbito geográfico o cronológico, ha sido la celebración de festivales y procesiones en los que la imagen del dios era sacada de su santuario para encontrarse con sus adoradores en una comunión profunda entre lo sagrado y lo profano, en el que lo divino o misterioso se encarnaba por un breve lapso de tiempo en algo tangible para aquellos que le ofrecen su fervor desde el mundo terrenal.

Hay que llamar la atención acerca de que esta procesión se lleva a cabo en la época de la crecida, al comienzo del nuevo año, época en la que se llevaban a cabo

<sup>20</sup> HOFFMEIER (1985: 100-101)

distintos ritos de renacimiento y regeneración, algo extremadamente vinculado a esta diosa. Tampoco hay que dejar de señalar la proximidad del lugar de la procesión con Hermópolis, lugar de origen de la Ogdoad, donde los dioses masculinos tenían forma de rana. A pesar de ello, las principales festividades hermopolitanas, estaban centradas en los dioses más relevantes del panteón local, es decir, Thot y Nehmetaway.

El relato de la procesión a través de la campiña, en el curso de la cual la diosa Heket obliga a sus portadores a pararse en un lugar donde se encuentra una capilla completamente olvidada, está lleno de detalles pintorescos. Padikem lo describe por sus recuerdos marcados por la fuerte impresión que le produjo esta situación y por los recuerdos de todo lo que había oído<sup>21</sup>.

Petosiris, como ya hemos visto, señala una situación dramática, la cual él recordará, en el templo de la diosa Heket en los exteriores de la villa<sup>22,23</sup>. Las medidas que toma con este templo, inundado y en estado ruinoso, son la reconstrucción del mismo y proceder a rodearlo por un muro que evitaba la entrada de agua (inscr. 81, 71-82).

Padikem comenta, como información general, que el lugar estaba cubierto por las aguas de la inundación hasta el punto que los barcos podían atravesarlo, y que durante la estación seca se podía cruzar a pie, se cubría de vegetación y los animales pastaban por el lugar. Petosiris decide actuar ese mismo día y hace levantar un monumento, que servirá también para su gloria, convoca al escriba correspondiente (perteneciente al templo de Her-Ur y que lo acompaña en la procesión), ordena y financia la empresa que resulta ser la restauración de una capilla abandonada desde tiempos inmemoriales, llamada «Casa de Heket» (*pr-hkt*), nombre dado por los agricultores locales a un lugar pantanoso, no apto para el cultivo y habitado por ranas. Los restos constructivos a ras de suelo, a pesar del daño del agua y el relleno de las zanjas de cimentación por los aluviones, fueron probablemente todo lo que había de la antigua planta, apisonada y sobre la que una vez se erigió la capilla. El relato cuenta que Heket se sintió satisfecha, se acercó al templo y descansó en él tan pronto como fue reconstruido; sus cultos fueron reactivados, para lo cual Petosiris mandó llamar al escriba encargado del culto de la diosa rana y que en ese momento formaba parte del cortejo procesional. Por lo demás, Petosiris es discreto sobre las manifestaciones de la Señora de Her-Ur.

Por estas palabras, es obvio que Heket se beneficiaba de algún tipo de culto en el templo de Hermópolis, posiblemente debido a un traslado de esta actividad desde el santuario abandonado hasta este templo. En el texto se menciona una procesión que parte desde Hermópolis, pero también habría un dossier sobre ella en la biblioteca del templo y un escriba encargado de su culto, lo cual parecería demostrar que este no era algo ocasional. Es por ello por lo que Petosiris decide restaurar el culto en ese lugar, puesto que es señalado por la divinidad.

Otro hecho de interés es que el lugar donde se ubicaba el olvidado templo era un lugar afectado por las crecidas del Nilo, puesto que se afirma que durante la inun-

<sup>21</sup> DERCHAIN (2011: 219)

<sup>22</sup> DUNAND y ZIVIE-COCHE (2006: 124)

<sup>23</sup> THIERS (1995: 493-516)

dación las aguas lo cubrían y los barcos podían navegar por encima de las ruinas, y cuando las aguas bajaban, los animales podían pastar entre los restos. Un ambiente fluvial como el aquí descrito parece idóneo para una diosa con forma de rana. Aparte de llevar a cabo la reconstrucción del templo, Petosiris se encarga que sea rodeado de una empalizada para que no lleguen las aguas de la inundación hasta él, como había ocurrido desde «*tiempo inmemorial*», por lo que se puede deducir que estaba relativamente próximo al río. Un elemento que no aparece en las inscripciones que aquí incluimos, pero que se menciona también en este monumento funerario, es que Petosiris estableció en el templo un estanque con ranas<sup>24</sup>.

Si bien es verdad que la mención de los textos de Petosiris al templo de Heket se puede poner en paralelo con otros documentos más o menos contemporáneos, de la Época Tardía, y que muestran el interés de la élite egipcia de estos tiempos crepusculares en retomar los valores egipcios tradicionales<sup>25</sup>, también lo es que hace mención a uno de los pocos santuarios documentados dedicados a Heket de toda la historia egipcia; aunque quizás se tratara de una capilla rural, de modestas dimensiones y entidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D., 1999. *Temples of the Last Pharaohs*. Nueva York.
- ASSMANN, J., 2005. *Death and Salvation in Ancient Egypt*. Nueva York.
- BAGNALL, R. S., 1993. *Egypt in Late Antiquity*. Princeton.
- BAYNES, J., 1976. «Temple Symbolism», *Royal Anthropological Institute News* 15, pp. 10-14.
- BLEEKER, C. J., 1967. *Egyptian festivals: Enactments of religious renewal*. Leiden.
- BURKARD, G., 1994. «Literarische Tradition und historische Realität», *ZÄS* 121, pp. 93-106.
- CASTELLANO I SOLÉ, N., 2017. *Agyptos-Aegyptus: Egipto en época grecorromana*, Barcelona.
- CENIVAL, F. de, 1972. *Les associations religieuses en Egypte d'après les documents démotiques*. El Cairo.
- CHERPION, N., 2007. *Le tombeau de Pétosiris à Touna el-Gebel: Relevé photographique*. El Cairo.
- DAVID, A. R., 1982. *The Ancient Egyptians: Religious Beliefs and Practices*. Londres.
- DERCHAIN, Ph., 2011. «Rêveries auprès de Petosiris», *Göttinger Miscellen. Beiträge zur ägyptologischen Diskussion*, pp. 9-19, Göttingen.
- DERCHAIN, Ph., «Possession, transe et exorcisme. Les oubliés de l'égyptologie» *GM* 219.
- DEVAUCHELLE, D., 1995. «Le sentiment anti-perses chez les anciens Égyptiens», *Transeuphratène* 9.
- DUNAND, F. y ZIVIE-COCHE, C., 2006. *Hommes et Dieux en Égypte*. Paris.
- EATON, K., 2013. *Ancient Egyptian Temple Ritual. Performance, Pattern, and Practice*. Nueva York-Londres.
- FRANKFURTER, D., 1998. *Religion in Roman Egypt*. Nueva Jersey.
- GRIMAL, N., 1988. *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid.
- HERÓDOTO, 2007. *Historia*, Madrid.

<sup>24</sup> TRAUNECKER (1991: 312)

<sup>25</sup> SERRANO DELGADO (2004: 31-52)

- HOFFMEIER, J. K., 1985. Sacred in the vocabulary of Ancient Egypt. The term *dsr*, with special reference to Dynasties I-XX. Göttingen.
- IGLESIAS CASADEMUNT, N., 2014. «Heket: Estudio de una divinidad egipcia a través de las fuentes arqueológicas y literarias», *BAEDE* 23, pp. 95-117.
- JOHNSON, J. H., 1992. *Life in a Multi-cultural Society: Egypt from Cambyses to Constantine and Beyond*. Chicago.
- KRUCHTEN, J. M., 1997. «Profane et sacré dans le temple égyptien», *BSÉG* (Bulletin de la Société d'Égyptologie Genève) 21, pp. 23-37.
- LAWRENCE, A. W., 1965. «Ancient Egyptian fortifications», *JEA* 51.
- LEFÉBURE, E., 1996. *Rites égyptiens*. París.
- LEFEBVRE, G., 2007. *Le Tombeau de Pétoisiris*, III vols., El Cairo.
- LEFEBVRE, G., 1921. «Textes du Tombeau de Pétoisiris», *Annales du service des antiquités de l'Égypte*, pp. 145-162.
- Lexicon der Ägyptologie*, VI vols., Wiesbaden, 1975.
- LICHTHEIM, M., 1988. *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom: A study and an anthology*, Göttingen.
- LICHTHEIM, M., 1980. *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings*, Berkeley.
- LOPRIENO, A., 1998. «Le pharaon reconstruit: La figure du roi dans les textes littéraires après le Nouvel Empire» *BSFE* 142, pp. 4-24.
- MONTET, P., 1966. *Géographie de l'Égypte ancienne*, París.
- NARDELLI, J. F., 2017. *L'Osiris de Plutarque : un commentaire de De Iside et Osiride, chapitres 12-19*, Huelva.
- PICARD, C., 1930. «Les influences étrangères au tombeau de Pétoisiris: Grèce ou Perse?» *BIFAO* 30, pp. 201-227.
- PLUTARCO, 1970. *De Iside et Osiride*, Londres.
- PORTER, B. y MOSS, R. L. B., 1970. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- POSENER, 1936. *La première domination perse en Égypte: recueil d'inscriptions hiéroglyphiques*. El Cairo.
- PUMPENMEIER, F., 1998. «Zur Funktion und Konnotation mumien förmiger Abbilder (Resümee)». *Die ägyptische Mumie ein Phänomen der Kulturgeschichte*. IBAES I.
- RAY, J. D., 1988. «Egypt 525-404 B.C.», *CAH* IV, pp. 254-286.
- ROBERSON, J. A., 2013. *The awakening of Osiris and the transit of the solar barques: royal apotheosis in a most concise book of the underworld and sky*. Friburgo.
- ROBINS, G., 2005. «Cult Statues in Ancient Egypt», *Cult Image and Divine Representation in the Ancient Near East*.
- RODRÍGUEZ I CORCOLL, N., 2008. *Sacerdoci i cultes del nord de l'Egipte Mitjà durant la Baixa Època (s. VII-IV aC): del nomus 14 al 22 de l'Alt Egipte*. Barcelona.
- ROEDER, G., 1931. *Hermopolis*. Austria.
- ROTH, A. M., 1988. *The Priests of Ancient Egypt*. Nueva York.
- SADEK, A. I., 1987. *Popular religion in Egypt during the New Kingdom*. Gerstenberg (ed.), Hildesheim.
- SCHWARTZ, J., 1949. «Les conquérants perses et la littérature égyptienne» *BIFAO* 48, pp. 65-80.
- SCOTT-MONCRIEFF, Ph. D., 1911. *Hieroglyphic Texts from Egyptian Stelae, etc., in the British Museum*, Londres.



- SEIDLMAYER, S. J., 2000. «New Rock Inscriptions on Elephantine Island». *Eighth International Congress of Egyptologists in Cairo*.
- SERRANO DELGADO, J. M., 2004. «Cambyses in Sais: political and religious context in Achaemenid Egypt» *Chronique d'Égypte* LXXIX, pp. 31-52.
- SHAFFER, B. E., 1997. *Temples of ancient Egypt*. Nueva York.
- SHAW, I., 2016. *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid.
- SHERMAN, E. J., 1981. «Djed-Hor The Savior», *JEA* 67, pp. 82-102.
- SPENCER, P., 1984. *The Egyptian Temple: A Lexicographical Study*. Londres.
- STRUDWICK, N., 1976. *The Administration of Egypt in the Old Kingdom, Studies in Egyptology*, Londres.
- TEETER, E., 1997. *The Presentation of Maat: Ritual and Legitimacy in Ancient Egypt*. SAOC 57. Chicago.
- The Epigraphic Survey, 1936. *Reliefs and Inscriptions at Karnak*. OIP 35.
- THIERS, C., 1995. «Civils et militaires dans les temples. Occupation illicite et expulsion». *BIFAO* 95, pp. 493-516.
- TRAUNECKER, Cl., 1991. «De l'hiérophanie au temple. Quelques réflexions...», *Religion und Philosophie im Alten Ägypten*, Lovaina.
- VENIT, M. S., *Visualizing the afterlife in the tombs of graeco-roman Egypt*, Nueva York.
- VVAA, 1969. Religions en Égypte hellénistique et romaine: Colloque de Strasbourg, 16-18 mai 1967. París.